

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizaél cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.

DOMINGO 29 – TIEMPO ORD. (C)

MI AUXILIO ES DEL SEÑOR, QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

15/16 de octubre de 2022

El salmista clama: “Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi ayuda?” Y se dio cuenta de dónde podía encontrar ayuda; “Mi auxilio vendrá del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Este Dios nunca se duerme. Siempre está despierto.

¿Cómo puedo llegar a Él cuando busco ayuda? Las lecturas ofrecen algunas respuestas; implica perseverancia en la oración, la palabra de Dios y el apoyo de mis hermanos Cristianos, respaldados por mi fe en Dios.

Oímos lo que hicieron los israelitas para derrotar a los amalecitas; aplicaron medios tanto físicos como espirituales. Josué y el ejército fueron a pelear, mientras que Moisés, apoyado por Aarón y Hur, le pedían fortaleza a Dios. Cuando Moisés se cansó de levantar las manos en oración, el enemigo tenía ventaja. Entonces, no fue por el poder de los soldados sino por el poder de Dios que pelearon. Dios le dijo una vez a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, para que este monte sea movido” (Zacarías 4:6-7).

Necesito la ayuda de Dios en todo lo que hago, porque “Si el Señor no edifica una casa en vano se fatigan los que la edifican. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela su guardia” (Sal. 127:1). Necesito que Él me dé sabiduría y conocimiento, energía y fuerza. Él es quien puede dirigir mis pensamientos y acciones. Conoce mi propósito de lejos y puede hacer realidad mis propuestas.

Nuestra ayuda viene de Dios por lo que es necesaria la perseverancia en la oración. Vemos esto tanto en la primera lectura como en el evangelio. En ambas situaciones se puso más empeño para que obtuvieran lo que esperaban, la victoria y la impartición de justicia. Los israelitas no ganaron fácilmente, y la mujer no logró que su caso fuera resuelto de manera fácil. No se dieron por vencidos cuando las cosas se prolongaban. Entonces, es importante orar sin cesar (1Tes.5:17).

Dios está listo para ofrecerme todas mis necesidades, pero debo orar con fe. “Dios da con generosidad y sin regaños. Pero la oración debe hacerse con fe, y sin rastro de duda, porque la persona que tiene dudas es como las olas que se levantan en el mar por el azote del viento. Ese tipo de persona, en dos mentes, inconsistente en cada actividad, no debe esperar recibir nada del Señor” (Santiago 1:6-8).

San Pablo animó a Timoteo a prepararse con la palabra de Dios para poder hacer buenas obras. Debía leerlo constantemente y predicarlo. La palabra nos ayudará a conocer el poder de Dios y lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros. También es un medio eficaz de oración. Nos encontramos cara a cara con Dios, y Él habla con nosotros mientras meditamos sobre Su palabra en las Escrituras.

De las Escrituras, aprendemos cómo las personas oraron con fe y esperanza en tiempos de dificultades y situaciones desesperadas, y fueron salvadas o rescatadas por la intervención de Dios. Las oraciones de Ester (Est.4), Judit (9:1-14), Sara (que se convirtió en esposa de Tobías) (Tobías 8:1-8) y también Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Azarías y Mizael cambiaron situaciones. Cada uno de ellos se dio cuenta de que su ayuda vendría del Señor, y la consiguieron.

Por lo tanto, es importante que nos reunamos para compartir la palabra de Dios y orar unos por otros. Cuando venimos a Misa, nos apoyamos unos a otros en la oración; Rezo por ti, y tú rezas por mí. Incluso si no puedo orar, sé que el que está sentado a mi lado está orando por mí. La presencia de los demás me anima, y siento el sentido de pertenencia. Aprendo de las Escrituras, y aprendo de ti. Apartándome de la oración, me privas de tu ayuda y viceversa.

¿Cómo me estoy preparando para toda buena obra? Tengo que tener fe en Dios, persistir en la oración, guiarme por las Escrituras, y el Señor guiará mi ir y venir. Yo también los necesito, “así que pido a la Santísima Virgen María, a todos los Ángeles y Santos, y a ustedes, para rezar por mí al Señor nuestro Dios”.